

Los sobrevivientes amagaron con ayudar a los heridos, pero las balas del combate obligaron la dispersión. Sólo Milenia, “la loca del pueblo”, recogió restos mutilados y trató de reconstruir los cuerpos. Los relatos también narran que gritaba a los caídos para que se levantaran y salieran corriendo.

Durante más de cinco décadas la economía de guerra alimentó al conflicto armado colombiano. Paramilitares y guerrillas provocaron el éxodo de millones de personas desde el interior de la selva hasta el áspero concreto de las urbes. Familias enteras fueron arrancadas casi de raíz, pues en aquellos suelos fértiles, ahora regados con sangre, dejaron algo más que recuerdos.

La violencia repite su requiem en toda América Latina. Una violencia que la artista escénica Sandra Milena Gómez retrata en su obra *Malevolance*, donde la masacre de Bojayá, junto a otros acontecimientos en Colombia y México, es abordada desde los cantos autóctonos y el desplazamiento social.

Sandra Milena Gómez visitó Torreón en mayo pasado para presentar *Malevolance*. Junto a su equipo, se plantó en el escenario de Plan B Estudio-Teatro y expresó en movimientos el dolor de todo un continente. La obra es clara lección de resistencia, donde el canto formula catarsis. Inevitable es asociar lo representado con la violencia en La Laguna. Al final, la nostalgia edifica sus restos en un bullerengue de Etelvina Maldonado, que deja llorar su canto para regar la tierra de los muertos.

La tierra da vida y al mismo tiempo alberga la muerte. En tu dramaturgia, en *Malevolance*, ¿qué papel juega la tierra?

En algún momento digo en un texto que no nos en-

teramos de raíces hasta que nos arrancan del suelo. Para mí la tierra es eso, tu soporte, tu raíz. Y de alguna forma, a los desplazados los han arrancado de su tierra, como arrancar la yerba mala. Eso causa cuestiones muy complejas para el ser humano. No poder regresar a tu lugar de origen es una cuestión muy difícil. Por otro lado, como lo dices, se encuentra esta tierra que también simboliza el poder enterrar a los muertos. La cuestión con el conflicto armado en Colombia y también aquí (en México), es no poder enterrar a los muertos. En Colombia los rituales de muertos son muy importantes, sobre todo para las comunidades negras. Entonces, el hecho de no poder enterrar a tu muerto implica un montón de cosas, no solamente del dolor de no poder hacerlo, sino dentro de la cosmovisión sobre lo que le va a suceder al muerto por no enterrarlo. Es una visión más allá de la muerte. Mucho de lo que piden las víctimas es reencontrar a sus muertos; ¿dónde están? En las Comisiones de la Verdad del conflicto armado en Colombia lo que se pide es poder saber dónde quedaron aquellos muertos que no pudieron enterrar, para poderles dar su ritual, para poderlos llevar a la tierra, para poderlos llevar a donde corresponde dentro de su cosmovisión, de sus creencias.

Cuando se arranca una planta de la tierra, quedan restos de sus raíces, como recuerdos de lo que



Foto: Adrián Asdrubal Galindo